

virtud, y dirigir sus esperanzas engañadas hácia el cielo.

Mas nuestra obra se dirige especialmente á las jóvenes que han consagrado su vida á la virginidad, y que viven en el mundo porque se sienten llamadas por Dios á abrazar esta vocación. A estas almas les destina el Señor un género de bien particular que cumplir, y que siendo religiosas en el claustro no podrían ejercitarlo: conságranle su corazón á Jesucristo, su tiempo á las buenas obras y su fortuna á los pobres y á las empresas de caridad; pues á dichas almas que han abrazado tan delicada vocación por su libre voluntad, es á quienes particularmente ofrecemos este libro.

Oh Jesús! divino Esposo de mi alma! yo os ofrezco mi humilde trabajo, que solo vos podeis hacer fecundo: y á vos refiero toda su gloria en el presente y en el porvenir. ¡Ojalá y que estas pobres páginas bendecidas por vos, procuren un aumento de gloria á vuestro Padre, un nuevo gozo á vuestro Corazón y alguna edificación á las almas! Tales son los deseos de vuestra indigna esposa. Dignáos escucharla, oh dulcísimo Jesús, pues os lo suplico en nombre de la Inmaculada Virgen María, vuestra Madre, y por intercesión del glorioso Patriarca Señor San José.

ASÍ SEA.

1º de Mayo de 1886.

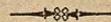
PRIMERA PARTE.

DE LA VIRGINIDAD

EN MEDIO DEL MUNDO.

PRIMERA PARTE.

DE LA VIRGINIDAD EN MEDIO DEL MUNDO.



CAPITULO I

Los tres caminos.

TRES caminos se encuentran en la tierra que conducen al cielo, y vienen á ser tres diversas vocaciones en que se reparten las almas, y con las cuales se le dá igualmente gloria á Dios que las ha establecido.

El primero de estos caminos es el matrimonio; camino que el mismo Dios ha trazado, y por el cual se complace en ver caminar juntos á los que ha unido para perpetuar la noble estirpe de los cristianos en la tierra, y preparar á su Magestad su cortejo de escogidos para el cielo. Y es el camino real por el cual andan el mayor número de personas.

El segundo camino es la vida religiosa, ó el convento; via sublime por la cual conduce Dios á las almas escogidas, que separadas del mundo bájo la mirada de Dios, viven en la pobreza, en la oración, en la mortificación y otras obras de caridad, y se constituyen víctimas heroicas de la gloria, de la justicia y del amor del Señor.

Mas existe otro camino, menos frecuentado que los anteriores y por el cual llama Dios á algunas almas, estando trazado al lado del que sigue la multitud, aunque de diferente manera; ninguna barrera separa estos caminos, por lo cual se necesita marchar con grande vigilancia para no entrar en la vía comun á la que la turba vá arrastrando y arrastrando insensiblemente. Tal es el camino de la Virginidad, por el que camina el alma en medio del mundo, acompañada tan solo de Jesús, de ese amable guía á quien ha escogido por esposo, por amigo y por sostén.

El estado de virginidad es mas perfecto que el del matrimonio, aunque menos sublime que el estado religioso, pero puede llegar á ser muy fecundo para la gloria de Dios y el bien de las almas. Una vírgen tiene mas peligros que afrontar que una religiosa, y esto hace su triunfo, en cierto sentido, mas meritorio, pues si la religiosa, en verdad, tiene un gran combate que sostener para arrancarse del mundo; pero una vez que ha llegado á poner bájo sus pies á las riquezas, á los placeres y á los afectos terrenos, ya queda por siempre al abrigo de sus ataques, como defendida por im-

penetrable muralla. Deja en verdad por Dios, á todos los que amaba en el mundo; pero encuentra en el claustro una nueva familia: halla allí madre, halla hermanos que la acogen con alegría, y se vé sostenida á la vez por su amistad y arrastrada por sus ejemplos. En cuanto á la vírgen, renunciando por Dios á las dulzuras maternas, como á los gozos del hogar, mírase sola sobre la tierra sin ningún apoyo ni sostén humano: solo Jesús es su confidente, su único consolador, su único amor, á quien no vé jamás; y sin embargo, para este Esposo invisible solo vive, solo para él trabaja, solo por él padece, aguardándolo todo de su bondad, y no deseando mas que su gloria, lo que imprime á cada uno de sus actos un triple sello de fé, de esperanza y de amor que los hacen en gran manera agradables á Jesús, y no poco meritorios para ella. Numerosos peligros la rodean, pues necesita vivir en el mundo sin amar nada de él; tiene que vivir pobre, muchas veces en medio de las riquezas, mortificada, en el seno de los placeres, y recogida en medio del ruido y de la disipación, lo que viene á hacer de su vida un combate nunca interrumpido, en el cual sucumbiría ciertamente, si Jesús, su divino Esposo, no la sostuviera sin cesar con su mano poderosa.

En otro tiempo, comparaba Jesús á los falsos profetas con los lobos cubiertos con piel de ovejas; mas la vírgen por el contrario, es una dulce oveja, cubierta, por decirlo así, con la piel de lobo, es decir, revestida á su pesar con las libreas

del mundo: de este modo puede penetrar por todas partes sin despertar la desconfianza, y puede fácilmente sembrar una palabra de edificación, dar un buen consejo, hacer cumplir una buena obra, llevar á las almas el bien, y esto casi sin ser notada. Tal es, cabalmente su misión; tiene que ser un lazo de unión entre las personas del mundo y el Señor; debe llevar á las almas á la virtud y derramar por todas partes el buen olor de Jesucristo. Semejante á una blanca paloma, levanta su vuelo atravesando el mundo para llevar por todas partes la edificación y la páz, y luego vuelve gozosa cada noche al dulce nido, que ha escogido por su asilo..... al dulcísimo Corazón de Jesús!

CAPITULO II

Qué viene á ser una vírgen cristiana en medio del mundo.

No vayamos á profanar el título de Vírgen aplicándolo indistintamente á todas aquellas que viven fuera del matrimonio, ni tampoco á las otras que por no haber podido encontrar á quien entregar su corazón, viven con ese pesar y aun con despecho, y andan procurando el modo de agradarles á todos, para indemnizarse de no haber logrado agradar á uno solo. No démos el título de Vírgen, á aquellas que van pasando en la tierra una

vida egoista é inútil, abajando su amor hasta las criaturas irracionales, y viviendo en continuo sobresalto por sus gatos, ó sus perros, ó sus pájaros, sin sentir en su corazón una gota de ternura para con los desgraciados.

Solamente, pues, podremos llamar vírgen á aquella que tiene á Dios por su único amor, por fin, su gloria, y la salvación de las almas por único anhelo; á la que vive alejada de las vanidades del mundo, desprendida de los bienes de la tierra, no queriendo otros adornos que la pureza, ni otra corona que la caridad.

Llamémos solamente vírgen á "aquella que en la primavera de su vida y en la flor de su edad, renuncia á las dulzuras maternas, á las alegrías del hogar doméstico, y á las esperanzas del porvenir, para inmolarse toda y para siempre, al grande y santo amor de Jesucristo. (1)

Llamémos vírgen, á "aquella á quien Dios por un favor y una invitación especial, inspira el atractivo de quererle amar sin partición, sin intermediario de esposo, ni de hijos, ni de criatura alguna entre ella y Dios: Dios solo para ella "y ella sola para Dios, este es su sacrificio y su amor, ha puesto los ojos en la tierra y luego los ha alzado hacia el Señor, y se ha decidido á pertenecerle únicamente, cueste lo que costase. Solo la bondad infinita y la belleza suprema la se-

(1) Abbé Lagrange.—Introd. á la vida de Santa Paula.

“ducen y la encantan. (1) Llamad vírgen á “aquella que no ha aceptado sobre la tierra por gozo de su corazón sino el deseo del cielo, á Jesucristo por Esposo y á la generación de las almas por “maternidad.” (2)

Llamémos solamente vírgen, á aquella que rehusa toda alianza en la tierra y todo establecimiento en el mundo, para que estando libre de los afectos humanos y de los cuidados de familia, pueda consagrarle su corazón á Jesucristo y trabajar mas eficazmente por la gloria de Dios entre los hombres.

CAPITULO III

Del camino de la virginidad en medio del mundo.

No hay duda, pues, que la Virginidad en medio del mundo, es una verdadera vocación instituida por Dios mismo, que es quién ha trazado esta hermosa vía y se ha complacido en hacer caminar por ella á muchas almas.

La primera á quien Dios llamó por esta vía privilegiada fué la Vírgen María, la cual saliendo del asilo de paz en donde habia pasado su juventud, entró al medio del mundo en donde permaneció

(1) Abbé Lagrange.—Introd. á la vida de Santa Paula.

(2) Condesa de Flavigny. Vida de Santa Catalina de Sena.

hasta su muerte. En el mundo es donde se realizó esta vida tan fecunda para la salvación de las almas; y por esto las vírgenes consideran á María como su Reina muy amada.

Nuestro Señor Jesucristo, por decirlo así, es quien ha consagrado este género de vida, dándonos ejemplo de él, é invitando á él publicamente á una alma en presencia de la multitud. En efecto, durante su vida pública, un jóven que habia estado poseido del demonio y á quien Jesús acababa de libertar, acercándose á nuestro amable Salvador, le suplicó le permitiera seguirle. Mas Jesús no le recibió, sino que le dijo: Vuelve á tu casa cerca de tus padres y enséñales las grandes cosas que el Señor ha hecho. El jóven marchó y comenzó á publicar el gran favor que Jesús le habia hecho, y todos se llenaban de admiración. (1)

Por esta vía se ha complacido Dios en conducir á su sierva Santa Catalina de Sena, y aún tuvo que luchar con ella para obligarla, pues que en su juventud sintiendo en sí una invencible necesidad de soledad, partió una mañana en busca de un desierto; pero cuando iba en el camino, Dios la arrebató en éxtasis y la instruyó de su voluntad; y cuando volvió en sí, ya estaba decidida á volver á la casa paterna. (2)

Y mas tarde, habiendo Nuestro Señor consentido en desposarse con ella, inmediatamente des-

(1) Marc., V. 18, 19 y 20.

(2) Santa Catalina de Sena. Condesa de Flavigny.

pues de esos desposorios místicos le ordenó irse cerca de sus padres y sentarse á su mesa. "Yo quiero, añadió, que tus virtudes sean fecundas no solo para tí, sino también para tu prójimo, quiero unirte á mí por los lazos de la caridad hacia los demas: ya sabes que dos mandamientos, el amor de Dios y el del prójimo, encierran la ley, y necesitas que sean para tí como dos piés para andar y como dos alas para volar y llevarme almas.... Obedéceme, vuelve entre los hombres, que yo te acompañaré y te dirigiré." (1)

Dócil á la voz de su divino Esposo, pasó Catalina su vida en medio del mundo, y solo Dios sabe el gran número de almas que le ganó con este género de vida.

¡Oh vosotras, pues, que amais el silencio y la paz! tal vez echais una mirada de envidia á esas soledades benditas donde un gran número de vuestras hermanas sirven juntas á Jesús en el recogimiento y el retiro, y sintiéndose atraídas hacia esas benditas mansiones, no podeis realizar vuestros deseos: tal vez vuestra delicada salud es para ello un obstáculo, ó algun otro deber que cumplir os detiene aún en el mundo. Tal vez sois el sostén de vuestros amados padres, ó tal vez avanzados en edad están confiados á vuestros cuida-

(1) Santa Catalina de Sena. Condesa de Flavigny. A Santa Rosa de Lima sucedió una cosa aun más admirable, en ocasión análoga, como puede verse en su vida, publicada en Irapuato en 1890, cap. III, pág. 36.

dos y debeis ser el ángel de su vejez como ellos lo fueron de vuestra infancia. Ya os lo hemos dicho, amadas compañeras, no os entristezcais por eso; permaneced tranquilas donde el Padre celestial os ha colocado; pues ni el hábito ni las rejas del claustro son lo que forman á la vírgen cristiana, sino el amor divino. Oh! mirad que vuestro Esposo habita en todas partes, y por esto podeis en todas partes amarle, servirle y agradecerle. (1)

(1) No podemos resistir al placer de reproducir aquí un pasaje de la VI Conferencia del R. P. Monsabré en Notre-Dame, en la Cuaresma de 1887:

"Las vírgenes, dice, no están todas en conventos; esas dulces madres de las miserias humanas, á quienes habreis encontrado, Señores, y tal vez las habreis mirado con desdeñosa compasión; no son como lo creis, víctimas de la desgracia ó de la fortuna, antes habiendo entrevisto los goces de una feliz unión ó las dulzuras de la vida religiosa, han sabido inmolar sus esperanzas y sus deseos para consagrarse á las tareas oscuras en que gastan su vida, y no puedo pintároslas mejor, que refiriendo lo que dice un gran escritor que ha contemplado de cerca su abnegación. Por el amor de Dios, dice, se han rehusado al amor de los hombres y aún al servicio mismo del Señor; por caridad se han privado de los gozos de la caridad, pues no gozan plenamente de la paz del claustro, ni del cuidado de los pobres, ni del apostolado en el mundo, y su gran corazón ha sabido privarse de todo lo grande y perfecto como él, encerrando su vida en el círculo estrecho de

Si la soledad de los claustros es como el jardín cerrado del Esposo, donde se complace en cultivar sus más hermosas flores, hay otras también á quienes abriga con su mano divina dejándolas crecer bajo el sol ingrato de este mundo y á quienes comunica perfumes de pureza y de inocencia que regocijan su divino Corazón. (1)

Vosotras sois como la flor al borde del camino y el celestial viajero gusta de encontrar á su paso esta flor aislada y respirar su dulce aroma.

Marchad, pues, animosamente por la vía de la Virginidad, en seguimiento de María nuestra Madre y de una multitud de almas puras que ya gozan en el cielo de la recompensa prometida á las

pequeños deberes, y, ó ya son el sostén de achacosos padres que las mortifican con sus exigencias, ó ya sirven á sus hermanos imposibilitados á la mitad de su vida; constituyéndose madres de los huérfanos, reemplazando á aquellos á quienes el egoísmo ó la muerte han arrebatado, y sacrificando juntamente, su juventud, su libertad y su porvenir. ¡Oh vírgenes y viudas, religiosas sin velo, esposas sin derechos, madres sin nombre, benditas seáis!..... La voz despreciativa del mundo os llama con epítetos denigrantes; pero ya estareis muy ufanas y bien vengadas cuando en presencia del mundo entero, abriendo Jesús sus brazos amorosos os llame diciendo: Veni sponsa mea! Ven esposa mía!....." (VI Conferencia. *El celibato y la virginidad.*)

(1) Flores eucarísticas.

esposas de Jesucristo. Acordaos que en el mundo lo mismo que en el claustro, podeis ser para Jesús una amable y fiel esposa, y que para eso os basta ser generosa, humilde, prudente y muy confiada en la omnipotencia infinita de Cristo vuestro Esposo celestial.

CAPITULO IV

Del privilegio de la Virginidad.

La Virginidad es una gracia escogida, que Dios no debe á nadie, y que solo concede por pura bondad á quien le place, sin ningún mérito de parte del alma que la recibe. *No sois vosotros quien me habeis escogido*, decía Nuestro Señor á los Apóstoles, *sino yo quien os ha escogido á vosotros*. Y otro tanto puede decirse de las vírgenes. Ah! jóven cristiana, vos que os hallais en la primavera de la vida, y que sentís vuestro corazón ávido de amor y de felicidad, tal vez estais enamoradas de la Virginidad y sentís una santa envidia por poder ser del número de esas almas privilegiadas que no aman más que á Jesús, ni son amadas más que por Él, que llevan sobre la tierra vida de Angeles, aguardando formar un día el cortejo del Cordero divino allá en los cielos. Pues consolaos; la Virginidad es ciertamente una gracia escogida, pero que no obstante, puede obtenerse con ardientes deseos y con fervoro-

sas súplicas. Si una reina escoge por sí misma sus criadas, cuando una jóven desea ser del número de sus damas de honor, ó expresa su deseo á la reina, ó se lo manifiesta por medio de alguna persona influyente, y entonces puede esperar que la soberana la elija y admita. Pues de la misma manera, si vosotras deseais ser esposas de Jesús, dirigíos á Señor San José, el esposo virginal de la mas pura de las vírgenes, el cual es poderosísimo sobre el Corazón de Jesús para obtener esta gracia, pues sabe cuanto le agradan las almas puras, y sus oraciones son tan fervientes que el Señor no puede desecharlas.

Dirigios también á María la primera de las vírgenes cristianas, suplicándole hasta que sintais que os escucha, pedidle muchas veces con esta oración que Jesús le dictó á Santa Catalina de Sena, cuando era de edad de siete años: "Oh benditísima Virgen María, vos que fuisteis la primera entre todas las mujeres, que habeis consagrado á Dios vuestra Virginidad, y por su gracia os habeis hecho Madre de su Hijo, humildemente os suplico, que no mireis mis defectos y miserias, pues soy una pobre criatura, sino que me hagais la gracia de darme como Esposo á vuestro muy querido Hijo Jesucristo, que con todo mi corazón deseo." (1)

Dirigios, sobre todo, al mismo Jesucristo, quien ha dejado escapar de sus labios divinos esta cou-

(1) Santa Catalina. Condesa Flavigny.

soladora palabra: *Tocad y se os abrirá*. Sí, tocad con confianza y perseverancia á las puertas del Corazón de Jesús, y os recibirá en esta mansión bendita. Allí es donde vuestro corazón acabará de disgustarse de las criaturas y se inflamará en el amor divino. "Entonces será cuando nuestro pobre corazón, hecho por Dios y para Dios, gozará de perfecta paz, pues no descansará hasta que repose en Dios." (1)

CAPITULO V

Necesidad de un buen Director.

Elige un buen Director entre mil y aún entre diez mil, decía San Francisco de Sales, y este consejo, útil para toda persona deseosa de su bien y que quiera llegar á la santidad, lo es de un modo especial para una vírgen que vive en medio del mundo, y que colocada entre Dios y los suyos, necesita conciliar los derechos de Dios con las exigencias de la sociedad y los deberes de familia. De allí nacen una multitud de ocasiones delicadas, en las que es muy difícil tomar una decisión acertada; pues cosas hay en que debe condescender y otras en que no debe hacerlo bajo pena de contristar á Jesucristo, y de faltar á los deberes de su vocación. De allí la necesidad de tener un director ilustrado y prudente, que pue-

(1) San Agustín.